



El mundo sup 30-V-1998 p. 7

AAE 4318

Adán en los Libros de Eva

Eva en el Mundo de los Jaguares

Elizabeth Subercaseaux, Ediciones Aguilar, Santiago, 1998, 237 páginas.

por Javier Edwards Renard

CUANDO Isabel Allende decidió convertirse en escritora, abandonó sus incisivas recetas periodísticas en la página titulada «Los Impertinentes» que firmaba, hace casi treinta años, en la Revista «Paula». Eran tiempos de feminismo ad-ventas (uno que venía importado directo desde los Estados Unidos, aprovechando los precios de las rebajas de los años 50 y 60), hot-pants para la temporada veraniega y turbulencia política en los cuatro puntos cardinales. El caso de Elizabeth Subercaseaux, sin embargo, parece ser el reverso de la moneda. Si bien publica, y es considerada escritora, resulta que abandona todo intento literario (pienso en los cuentos de *Silendra* y la novela *El canto de la raíz lejana*) para insistir, pertinaz, en la crónica periodística, esa que juega al ingenio —a veces en serio— reciclando los asertos feministas de aquellos tiempos, con menos frescura que su tocaya Isabel. En los textos de doña Elizabeth, el feminismo sólo se moderniza gracias a la aparición de los teléfonos celulares y el temor al Sida.

La comezón de ser mujer, las diez cosas que una mujer en Chile no debe hacer jamás, el solapado *Matrimonio a la chilena* y el reciente *Eva en el mundo de los jaguares* tienen algunas de las virtudes del cacahito en su inteligente aplicación a los neumáticos: son resistentes a los golpes (no ose decir que son malos porque pecarán de machista, grave, fome y resentido); permiten desplazarse con velocidad (en las listas de ventas), y están llenos de aire. Imposible ejercer una crítica respecto de ellos porque, de inmediato, cualquier juicio rebota y regresa como peligroso bumerán. En este sentido, Elizabeth Subercaseaux ha dado con un género: el periodismo o la crónica vulcanizada y corresponde aplaudir como se desliza hacia lo que algunos entienden por éxito: alcanzar la cima del monte *bestseller*. Sin embargo, desconcierta que la traten como escritora, que la incluyan en las listas que titulan bajo el rótulo «ficción» y que, a su lado, en la nómina «no-ficción» se incluyan sus verdaderos pares: libros como *Los hombres son de Marte y las mujeres son de Venus*, donde psicólogos a la americana,



juegan a periodistas de Fórmula Uno, *Eva en el mundo de los jaguares*, sólo confirma lo cómo da que se siente escribiendo recetas de diversa índole y trastocada ideología feminista.

Su último libro tiene, como los anteriores, idénticos ingredientes y la estructura de un *quilt* americano, es decir, de una de esas mantas hechas de retazos, pegotico de partes que sólo tiene gracia si la artesana es realmente talentosa. En esta oportunidad, hay que decir que las mantas anteriores quedaron mejor, que la costura entre realismo mágico a lo Allende, casuística psico-sociológica a lo John Gray y recetario en clave Laura Esquivel (o Laurita Amenábar, que es lo mismo) no convence y sólo logra una sonrisa medio oblicua, de vez en cuando. A diferencia de la pseudo-novela *Matrimonio a la chilena*, donde la caricatura obliga la carcajada.

La mejor manera de entrar en la médula de este libro es prestar atención a su primer capítulo, «El Paraíso». En él, Elizabeth Subercaseaux demuestra cierta agudeza de ingenio y deja en evidencia la parcialidad de su humor. Me gusta la idea de un edén que funciona al revés —como sacado de una página de Lewis Carroll— con una Eva que deambula como única soberana de la

especie humana por los jardines de Dios. Y produce curiosidad, al mismo tiempo, conocer los verdaderos alcances de su sorpresa ante la aparición del hombre: «Querido Diario: Ha llegado una nueva criatura... Anda en dos patas como yo. Usa el cabello hasta los hombros y tiene pelo en todas partes. No tiene pechos; lo que tiene, en cambio, es un apéndice que le cuelga más abajo de la cintura, como una zanahoria blanda que oscila cuando la criatura camina... No me gusta nada». Así, sin aviso previo, la pobre Eva descubre la desastrosa llegada de «esa» extraña criatura, desarrolla su primer feminismo y comienza a añorar una sociedad de autosuficientes amazonas. Y no es para menos, porque la psicología de la nueva aparición es menos digna que bestial y se reduce por completo a los dictámenes del conocido «atributo con apariencia vegetal».

De ahí en adelante, lo de siempre: las desdichas de Agustín (pasamos de lleno a los casos concretos); ciertos secretos «fundamentales» como confiar en las neuronas o tener un amante ecologista (?); seguir los mandamientos de la mujer casada, no olvidando educar al troglodita y evitando la trampa de la *superwoman*; y los de la separada, que sigue siendo amiga del ex-marido (para no perder plata). También unas recetas a pila de escopetas que incluyen breves menús para «entrar en calor», «el amante ecologista» o «el marido que valga la pena» y, por último, su elección, aquel poemilla popular que dice: «Si lo doy todo, me dicen tonta/si lo fio, pierdo lo que no es mío/si presto, me hacen un mal gesto/ por lo tanto, desde hoy/ para ahorrarme este lío, ni doy, ni presto, ni fio».

Sobre la base de tales elementos, *Eva en el mundo de los jaguares* es como esas mantas reversibles, es decir, bien podría escribirse como el negativo fotográfico de esta crónica ingeniosa y de intención provocadora. En ese libro del revés —como en el cuento de Tabacchi— la historia comenzaría con un Adán solitario que se encuentra a una Eva con dos bultos colgantes a la altura del tórax, flácidas o turgidas manzanas, según la suerte. Y el libro sería igualmente poco literario, irrelevante, a ratos divertido, torpemente machista y lleno de recetas desechables. Pero no me parece que ello haya pasado. Tengo noticias de varios cientos de escritores misóginos, algunos con gustos nada confiables, pero al momento de cortar el queque mucho más certeros. Si quiere un dato más o menos recurrido, vaya directo a G.B. Shaw o lea a Oscar Wilde, los ingleses han sabido lidiar siglos con las feministas que ya sabemos.

Adán en los libros de Eva [artículo] Javier Edwards Renard.

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adán en los libros de Eva [artículo] Javier Edwards Renard. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile